

“Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2)

Pedro: Un 1
Hombre de Fe

Daniel King

La Obra de un 5
Predicador

David Brown

El Expositor

Vol. 10, Número 7

Julio 2010

Pedro: El Hombre de Fe

Daniel King

Una de las grandes figuras de gracia en el escenario de los estudios de personajes del Nuevo Testamento es el apóstol Pedro. Es paradójico y trágico que su persona haya sido casi oscurecida y ensombrecida por el apóstol Pablo, al menos al grado en que esto ha ocurrido. Muy a menudo pasamos sobre abundancia de tiempo y palabrería en bosquejos del carácter de Pablo al completo descuido de Pedro. Y no debido a falta de fuentes. Todos los evangelios como también el libro de Hechos tienen mucho que decir sobre él. Dos libros del canon del Nuevo Testamento son atribuidos a él.

¿Por qué entonces no predicamos y enseñamos los aspectos positivos de la persona y posición de Pedro más de lo que acostumbramos? Quisiera sospe-

char que es debido a los reclamos que el Catolicismo hace sobre él. Generalmente nuestro tiempo es invertido en la negación de estos (lo cual necesitamos hacer!), pero fallamos en completar el cuadro al representar a Pedro positivamente en términos Escriturales y proceder en la aplicación de las lecciones que podemos aprender provechosamente de sus errores y su éxito. En una forma pragmática efectivamente veneramos a Pablo y subordinamos a Pedro.

Por lo tanto, será el propósito de esta lectura examinar los aspectos positivos de la figura de Pedro como el Nuevo Testamento lo considera—como un hombre, como un discípulo, como un apóstol, y como un anciano y mártir. De manera, que seamos capaces

De ver a *Pedro: Un hombre de Fe* en lugar de solamente *Pedro: El Hombre Que No Fue lo que los Católicos dicen que Fue*.

Pedro El Hombre

Uno no puede sino ser atrapado en la realidad de la humanidad de Pedro. Esto es verdad debido a que las señales de ello están manifestadas en cualquier parte de las narrativas sobre él en los evangelios. Ciertamente, esto es más notable debido a la escases de casos que acentúan inapropiadamente los lados del resto del círculo de los doce apóstoles. Sin embargo, creo que por esta razón más que por cualquier otra, podemos apreciar al apóstol el hombre, porque como ha sido verdaderamente dicho, “Errar es humano”. Por lo tanto, coincidimos con la estimación de Simón escrita

por Clovis Chappell: "Tengo una idea que de todos los personajes radiantes caminan a través de las páginas de ambos, el Antiguo y Nuevo Testamento, Pedro es el *mejor* amado. Por supuesto es no es debido a su habilidad superior. No estoy seguro que él fue el más brillante entre los Doce. Sino porque nunca amamos a nadie sólo porque él parece ser inteligente. Tampoco amamos a Pedro porque él *no* tuvo faltas. Le amamos *a pesar* de sus faltas. No solamente eso, sino que le amamos también *debido* a sus faltas" (*Sermons On Simon Peter*; Abingdon Press, 1959, pàg.10). O como lo sintetizó F. J. Foakes-Jackson, "Parecemos reconocerle como un amigo familiar, porque lo comprendemos. Muchos de los santos parecen levantarse muy por encima de nosotros para ser admirados, pero Pedro, quien aprendió a ser grande a través de las faltas que su impulsividad le llevó, debe ser uno quien puede comprender los defectos de los hombres ordinarios" (*Peter: Prince of Apostles*, George H. Doran Company, 1927; pág. ix).

Podemos comprender el momentáneo e irreflexivo arrebato de Pablo cuando fue ilícitamente golpeado a la orden del Sumo Sacerdote en Jerusalén (Hech.23:1-5), pero si es así, podemos aun mas sim-

patizar con los numerosos e imprudentes errores de Pedro. Además, es atreves de la pecaminosidad de Pedro en particular que la perfecta y desempeñada figura del Salvador permanece más vívidamente en las narrativas de los evangelios. En otras palabras, tal como un joyero pudiera colocar un imperfecto y defectuo-



samente cortada piedra. Los evangelios ofrecen un contraste entre el defectuoso y deficiente hombre Pedro y el Cristo impecable e irreprochable.

Además, el propio reconocimiento de Pedro acerca de sus faltas es algo que apreciamos y admiramos. Como John Riskin lo dijo: "La primera prueba de un hombre verdaderamente grande es su humildad". Pedro paso la prueba. Usted recordará que en la ocasión del milagro de la gran cantidad de peces, Pedro cayó a los pies de Jesús y exclamó, "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Luc.5:10). No obstante sus constante flaquezas Y esto es lo mas verdadero si puede ser creído (como ciertamente lo fue por la Iglesia

primitiva) que el Evangelio de Marcos es en verdad "el evangelio según Pedro". Porque Marcos en particular parece estar hablando una historia secundaria y subsidiaria referente a las ambiciones juveniles de Pedro, de sus hierros y humillaciones. Si Marcos fue, como la tradición lo siguiere, el compañero de Pedro, en-

tonces Simón debe haber sido un garantizador de todas sus mas terribles memorias para él a pesar de la vergüenza y las penas que indudablemente estas le trajeron. Como pudiera uno fallar en apreciar una humildad de esta especie!

El retrato del carácter de Pedro con el que todos estamos familiarizados es sintetizado por John Lowe con estas palabras: "El impetuoso, atrevido hombre, listo para lanzarse así mismo al agua, rápido para hablar, rápido para prometer, bravo al principio, pero invariable, voluble, "un tambaleante" en tiempo de crisis, pero todavía con suficiente valor para recuperarse y estar bien al final" (*Saint Peter*, Oxford University Press, 1956, pp.4-5).

Esto es abundantemente demostrado por su jactancia (Mar.14:29), su auto confianza (Luc.22:33; Jn.13:37), su temperamento caliente (Jn.18:10), sus rápidas respuestas a las preguntas (Jn.6:67,68; Mat.16:15, 16) y sus juramentos en la negación (Mar.14:71).

Esto puede ser una recurrencia de un habito anterior, aunque muchos piensan que estos no necesariamente fueron juramentos profanos, sino aseveraciones solemnes. En cualquier caso, el hecho de la culpa es la misma a la luz de la mentira que él busco establecer a ellos. Compare W. H. Griffith Thomas, *The Apostle Peter: Outline Studies In His Life, Character and Writings*, Fleming H. Revell Company, 1904, pág.4).

De hecho, su nombre ha venido a ser casi sinónimo con la impetuosidad. Sin embargo, la principal razón que la impulsividad de Pedro resultó ser un problema para él fue que él era (como muchos lo han dicho) tan "inestable como el agua". Sus audaces afirmaciones le colocaron en muchos predicamentos los cuales él no era capaz para manejar.

Buscando un estudio biográfico encontré

Pedro: El Hombre de Fe.

Fue escrito hace 33 años por el hno. Daniel King. Un predicador y autor de Comentarios expositivos sobre el **Evangelio** y las **Epístolas de Juan**, y **Hebreos**. Es parte de una lectura anual presentada en Florida. El hno. King no solamente describe al hombre humano que fue Pedro (con las fortalezas y debilidades que caracterizan nuestra condición) sino también invita a una introspección de *nosotros mismos* para identificarnos en Pedro como un hombre común, como discípulo y como apóstol y mártir. Es en definitiva, un estudio honesto, sensible y bien referenciado con datos de otros autores que lo convierten en un estudio aun mas completo y bien balanceado. **En la Obra de un Predicador** (Parte 2) David Brown continúa su exposición apuntado a sugerencias y vivencias muy indispensables para los predicadores actuales. Señala el papel vital que juega la esposa, los hijos y aun *los miembros* con quienes trabaja el predicador. Mucho se ha publicado sobre este tema en las páginas de **El Expositor**, pero nunca estará de más un estudio como este. Que su fe y entendimiento sean avivados es el propósito mas grande de esta publicación.

No obstante, cuando fue presentado a Jesús este joven advenedizo por medio de su hermano Andrés, quien le había atraído por las palabras, “Hemos hallado al Mesías” (Juan 1:41), él Señor inmediatamente vio en él un poderoso potencial. Esto Él expresó cuando le dio el nombre, “Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (Jn.1:42). Ahora, Cristo no estaba dando a Pedro un titulo común, porque no hay evidencia que el nombre *kepha* o el Griego *petros* haya sido usado como el nombre de un hombre. Es desconocido en la literatura pagana y solamente aparece en los escritos judíos después del año 200 D. C (Lowe, *Saint Peter*, Pág.. 7). Él Señor sin duda reconoció en este hombre Simeón o Simón (un nombre Hebreo muy usado entre los Judíos) una cierta tenacidad en el propósito semejante a la roca y absoluta firmeza de dedicación, lealtad y absoluta devoción— aunque solamente latente algún día para ser reconocida. Como F. B. Meyer lo detecto: “Es dicho que Michelangelo vio en los bloques de mármol, lo que otros han rechazado, las formas que su genio llamaba a existencia; de modo que en almas muy diferentes, nuestro Señor describe cualidades de fortaleza y belleza inusual, las cuales

Él mismo provoca; y Su primer acto a menudo es revelar la imagen atractiva escondida y plasmarla. Él vio a Pedro en Simón, a Israel en Jacob, y a Pablo en Saulo” (*Peter: Fisherman, Disciple, Apostle*; Zondervan Publishing 1950; Pag.14).

Jesús conocía al dar un vistazo, las limitaciones y debilidad en la naturaleza de Simón (Vea Jn. 2:25) pero él vio también lo que otros no habían visto, las enormes posibilidades para el bien en Simón si se le entrenaba correctamente para el servicio. La palabra Griega *petros* fue comúnmente usada para referirse a un fragmento separado de una roca saliente masiva (*petra*) tal como las Montañas Rocosas, una distinción preservada en Mateo 16:18, aunque no presente en la palabra Aramea *kepha*. “Además, no debe ser pasado por alto que Pedro mas tarde aplicó esta misma metáfora a todos los creyentes a quienes él describe como “piedras vivas” en 1 Pedro 2:5 con la misma frase aplicada a Jesús primero (v.4) siendo rechazada por los hombres como la piedra angular (Mar.12:10; Mat.21:42; Luc.20:17)”. (A. T. Robertson, *Epochs in the Life of Simon Peter*, Charles Scribner’s Sons, 1935; Págs.15-17). ¿No hay un potencial latente en cada uno de nosotros? Y mas importante todavía, debido a la respuesta a la anterior pregunta, ¿Permanecerá latente

e inerte o ejerceremos tal potencial como Pedro lo hizo?.

El hombre, Pedro estaba comprometido como un pescador en una asociación con Andrés su hermano y los dos hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan (Mar.1:16; Luc.5:2-10; Jn.21:3). Él era originario de Betsaida (“la ciudad de pescadores”), (Jn.1:44) aunque él mas tarde hizo a Capernaum como su residencia (Mar.1:29) donde él vivió con su esposa y probablemente con su suegra (Mar.1:29, versos siguientes y paralelos; 1 Cor.9:5). En su tiempo, un pescador era un hombre bastante prospero, debido a que había gran demanda por su pescado no solamente en Galilea sino también en los pueblos cercanos. “El pescado era un alimento básico para los Judíos, a quienes les fue prohibido comer cerdo como también otros alimentos debido a las prohibiciones religiosas ancestrales” (Norman Pittenger, *Immortals of Philosophy and Religion: The Life of Saint Peter*, Franklin Watts Inc.,1971; Pág.. 9).

Siendo un pescador y un hombre que trabajo para vivir, Pedro era uno con la gente común. Él no era un rabí tampoco era un sofisticado hombre Cosmopolitan. La vida de un pescador era dura y de difícil labor, pero eso no significó que él era hombre pobre y analfabeto. Por el contrario, él debiera

ser considerado como un o perteneciente a la clase m e d i a b a j a , comprometido en su propio negocio y con toda probabilidad poseyendo la educación elemental la cual muchos varones judíos de ese tiempo recibieron. Lo que significa por el epíteto *agrammatos* aplicado a Pedro en Hechos 4:13 ha sido grandemente discutido. Es difícil aplicarlo para significar analfabetismo completo. Claramente esto implica al menos la falta de cualquier educación formal mas allá de las etapas elementales. Y cuando esta palabra es combinada con *idiotes*, la cual sobre todo significa una persona laica o amateur opuesta al profesional, esta no puede significar mas que Pedro no era un varón educado según la forma de los rabinos educados. En síntesis, él nunca recibió una educación técnica, especialmente en las regulaciones intrincadas de la ley como también las tradiciones orales Judías” (Floyd Filson, *Pioneers of the Primitive Church*, Abingdon Press, 1940; Pág.. 21).

Pedro El Discípulo

Los cuatro evangelios se unen en reportar que Pedro fue uno de los

primeros discípulos del Señor y que se volvió tal en los principios del ministerio de Jesús. De acuerdo a su testimonio, él fue primero traído ante Jesús por medio de su hermano Andrés quien había aprendido de él mientras permanecía entre la multitudes que escuchaban a Juan el Bautista en el valle del Jordán. Después del primer encuentro, que envolvió el cambio de su nombre, Andrés y Pedro vinieron al lago y tomaron nuevamente su ocupación como pescadores. Poco después, el llamado a seguir a Jesús vino. Marcos lo registra de esta manera: “Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron” (Mar.1:16-20).

Lucas llena algunos de los detalles de esta importante ocasión al añadir que la barca de Pedro era empleada por Cristo para enseñar a las aglomeradas multitudes mas espacia-

mente. “Jesús ordeno a Pedro preparar sus redes para echarlas al mar. Entonces aconteció la pesca milagrosa de peces, después de una noche en la cual nada había sido atrapado, en ese momento, Pedro fue impresionado y expresó su propia indignidad (Luc.5:1-11)” (Francis Underhill, *Saint Peter*; Longmans 1938; Págs.34-35). La enorme captura de peces había ocurrido cuando el tiempo para pescar estaba en su peor momento. Sus mejores momentos normalmente ocurrían en la noche o temprano por la mañana. De este modo, una gran captura en un tiempo tan inoportuno podía ser únicamente atribuible al poder de Jesús. Esto explica mas rápidamente el hecho que “ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron” (Mat.4:22).

De esta forma, Pedro comenzó sus días en el Colegio del Maestro. Porque desde el día de su llamado en el Mar de Galilea, Pedro se convirtió en un discípulo de tiempo completo, viviendo con su maestro, aprendiendo del mensaje y espíritu del Maestro, y ayudándole en formas menores. La p a l a b r a “discípulo” (*methetes*) significa “pupilo” o “aprendiz” “Pero para Pedro, vivir como un discípulo implicó más que la instrucción en un salón de clase; esto incluyó una asociación perso-

sonal continua con el Maestro como una parte integral del proceso de aprendizaje” (Floyd Filson, “*Peter*” en el Vol. III de *Interpreter’s Dictionary of the Bible*, Editado por George Buttrick, Abingdon Press 1962; Pág.750). Sin embargo, no fue debido a su conocimiento personal intimo sobre Cristo que Pablo le visitó algunos años mas tarde como algunos eruditos argumentan basándose en Gálatas 1:18 (Por ejemplo Raymond Stamm, *The Epistle to the Galatians*, Vol X). Pablo aquí intencionalmente empleó la palabra (*historesai*) lo cual en el Griego Helenístico fue frecuentemente usado de viajeros realizando visitas a personas o lugares: Él vino a visitar a Pedro, no para recibir instrucción de él. Su propósito fue, como James Moffatt lo traduce, “para establecer una relación con Pedro” (George Duncan, *The Epistle of Paul to the Galatians, The Moffat New Testament Commentary*, Editado por James Moffat, Harper and Brothers Publishers 1934; Pág.31).

Aprendemos también de los Sinópticos que Pedro vino a ocupar un lugar especial dentro del grupo de discípulos. Pedro, Santiago y Juan son a menudo vistos en las narrativas como un “circulo intimo”, —(Continuará Parte 1 de 2).

La Obra de un Predicador

David Brown (Parte 2)

(El artículo continúa sin pre-
via introducción donde este
terminó en la pasada edición
de Junio—El Editor).

Lo que El Predicador Debe Predicar

Él debe predicar sin temor o favor todo el consejo de Dios (Hech.20:20, 27). Esta es la única forma en la que él puede saber que ha cumplido con su obligación ante Dios. Una vez mas, él no puede predicar lo que él no conoce. Por lo tanto, él no puede predicar todo el consejo de Dios a menos que sea un persistente y firme estudiante de la Biblia. Todo el consejo de Dios es referido como: (1) “El Evangelio” (Rom.1:15-17; Gal.1:6-9), (2) “La Palabra del Señor” (Hech.16:30-34), (3) “el nombre de Jesús” (Hech.8:26-40), (4) “la fe” (Judas 3), (5) “Sana Doctrina” (2 Tim.4:1-5), y (6) “La Doctrina de Cristo” (2 Jn.9-11). A través de los años me ha asombrado el número de hermanos que no reconocen que todos estos términos se aplican al *mismo* cuerpo de verdad (Jn.8:31-32). Algunos hermanos han dividido la Iglesia debido a que ellos han enseñado que la palabra “evangelio” significa una cosa y la palabra “doctrina” significa algo *diferente*. En realidad, Ambas palabras se refieren

La misma cosa. Para que los hombres puedan ser salvos por su predicación, el predicador debe hablar franca y directamente. Si un predicador no cree que hombres responsables están perdidos en el pecado a menos que ellos crean y obedezcan el evangelio, él no tiene ninguna injerencia en el púlpito. Él debe entender la relación de la Iglesia de Cristo con la Salvación. Él debe



conocer y predicar que *todos* los salvos están en la Iglesia y en *ninguno* esta fuera de ella. El debe conocer y predicar las marcas bíblicas que identifican a la Iglesia. Él debe entender que el Denominacionalismo no es Cristianismo. Si el predicador no conoce y predica estas cosas, él no es ni siquiera un Cristiano fiel, mucho menos un predicador fiel. Esto nos debiera decir algo del porque algunos predicadores predicán lo que dicen hoy.

El predicador debiera aprender de los profetas del Antiguo Testamento: Juan el Bautista, Jesús, Pedro, Esteban y Pablo **como** hablar con claridad (Mat.3:1-11; Mat.23:1-36; Hech.2:7; 9:20;

13:9,10; Vea también 2 Tim.4:1-5; 2 Cor. 3:12). Él, como ellos, debe también implorar a las personas a tomar una *decisión* (Jos.24; Hech.2:39-41). El no solamente debe predicar con claridad, sino también con compasión. Predicar con compasión no significa que la verdad no es mencionada, o parte de ella es dejada fuera. No significa que uno no expone o refuta la falsa doc-

trina. Tampoco que el pecado no es expuesto o condenado. O que el mensaje es presentado en semejante forma ambigua que nadie entiende el sermón.

Predicar con compasión significa que la predicación es realizada con gentileza, mansedumbre, temor, gracia, sazónada con sal, y en el espíritu de la gentileza (1 Tes.2:7; 1 Ped.3:5; Col.4:6). Esta actitud demanda que el predicador capture el espíritu de Cristo cuando él denunció y condenó ala hipocresía de los Fariseos y todavía lamentó y lloró por su condición perdida (Mat.23; Luc.19:41). Vemos exhibido esto en el apóstol Pablo el espíritu de Cristo al tratar

con sus hermanos en la carne, los Judíos (Rom.10:1-4; 9:3). En su curso de vida, el fiel predicador desea alcanzar a tantas personas con la verdad como sea posible. De esta manera, él se esfuerza en emplear medios sanos para hacer llegar la verdad a cada persona en muchas partes del mundo. La Iglesia primitiva desafió a los Judíos incrédulos como también a los filósofos Griegos con el evangelio de Cristo. La Iglesia llevó el evangelio que salva a toda criatura bajo el cielo sin muchos de los métodos modernos que pensamos que debemos tener para realizar lo que ellos hicieron. Sin embargo, con todas las ventajas que tenemos, no estamos haciendo en nuestro tiempo lo que ellos hicieron en el suyo (Col.1:6, 23).

El predicador debe esforzarse por capacitarse así mismo para defender la fe. Sin importar las críticas realizadas por hermanos ignorantes que trabajan para mantener la paz con las fuerzas de Satanás, los fieles predicadores deben aborrecer “todo camino de mentira” y buscar exponer y refutar las falsas doctrinas y sus maestros (Sal. 119:104). Por lo tanto, el predicador fiel debe preocuparse mas por la aprobación de Dios que por la aprobación de los hombres (Jn.12:42-43). Estudie por favor los siguientes pasajes de las Escrituras para ver que defender la fe es deseable y necesario (Efe.6:11; 1 Tim.1:18; 6:12; 2 Tim.2:3; 1 Ped.3:15; Judas 3).

Además, cuando defendemos la fe seguimos y mantenemos el ejemplo de Jesús. Nuestro Señor debatió con los Escribas en la presencia de grandes multitudes de personas (Mar.9:14). Él debatió con los Saduceos sobre la Resurrección (Mat.22:23-33). Jesús debatió con los Fariseos con respecto quien es el Hijo de Dios (Mat.22:41-46). Siguiendo el ejemplo de su Señor, Pablo declaró que él había sido puesto para la defensa del Evangelio (Fil.1:7, 16). Él debatió contra los Griegos quienes procuraban matarle (Hech.9:29). Debatir se volvió una costumbre en Pablo (Hech.17:1-2; 18:19). Como pueden los predicadores hoy reclamar que ellos están siguiendo los pasos de nuestro Señor y del incomparable apóstol Pablo y no estar involucrados en debatir la fe; si, ciertamente al ser conocidos como debatistas. La única forma de combatir a los Musulmanes, Budistas, Hindús, Católicos, Protestantes Liberales y Conservadores, y en la Iglesia, aquellos que condenan lo que Dios permite, o quienes permiten lo que Dios condena así como varios tipos de modernismo es confrontarles con “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efe.6:17; Heb.4:12).

Por lo tanto, el predicador debe ser un buen soldado de Jesucristo (2 Tim.2:3). Si, la armada del Señor es Su Iglesia. Tenemos un correc-

to uniforme que llevar (Gal.3:26-27). Es importante que seamos correctamente entrenados para emplear adecuadamente las armas suplidas por el Señor (Efe.6:17; 2 Tim.2:15). A toda costa debemos obedecer a nuestro comandante, Jesucristo, el Señor (Mat.28:19). Debemos estar dispuestos a comprometernos para luchar contra el enemigo en batalla y soportar las aflicciones que correspondan a esta lucha. Si se requiera, debemos estar dispuestos a morir por el Señor en el curso de la lucha por Su Causa (Apoc.2:10; Luc.14:26-33). Todo lo que hemos estudiado demanda que el predicador exhorte, amoneste y reprenda a sus oyentes (2 Tim.4:1-5). El evangelista debe predicar con toda autoridad (Tito 2:15). Esto no significa que él tiene autoridad para predicar *todo* lo que él *quiera*. Significa que él debe predicar solo la Palabra de Dios— y ningún hombre o grupo de hombres tiene autoridad para prohibírselo o estorbarle de hacerlo!

Trabajando con la Iglesia

En la obra de la Iglesia el predicador trabajar “en palabra y doctrina” bajo la “supervisión” de fieles ancianos (1 Tim.5:17; Hech.20:28; Heb.13:7, 17). Además de la predicación regular y la enseñanza de clases Bíblicas, el predicador estará envuelto

en entrenar a líderes, exhortar a la Iglesia a un mayor servicio, ayudando a desarrollar “obreros personales” y ejercer su influencia personal para el evangelio al contactar a personas en y fuera de la Iglesia. Él debe recordar que él es un especialista en el sentido que él realiza un estudio especial y tiene un entrenamiento especial. Él debe estar disponible para dedicar su tiempo completo a su obra.

Él debe Andar Prudentemente en la Iglesia

Para que el predicador trabaje bien con la congregación, él debe conocerles y ellos deben conocerle a él. La medida que todos necesitamos como predicadores es de algún modo entre *nunca* decir algo por temor a que digas algo equivocado y decirlo tan *rápido* como sea posible. Algunos necesitan *hablar* mas, otros necesitan *callarse* mas.! Todos nosotros necesitamos recordar lo dicho en Mateo 12:36-37. Uno debiera ser demasiado lento con respecto a quienes uno toma como personas de su confianza. Es fácil prejuzgar la honestidad de los hombres. Muchas personas dan muestras de ser sus mejores amigos solamente para usar sus tropiezos con propósitos malos según sus propias malas

Observa a los jóvenes— mucho de la raza humana es caprichoso e insípido. Si has aprendido algo del Antiguo Testamento has aprendido cuan volubles son muchos hombres. Cuídate de la persona quien, no habiéndote conocido, actúa como si él o ella te conociera toda la vida y cree haber sido siempre tu mejor amigo. No es normal que personas honestas tengan ese tipo de acercamiento con un extraño. Recuerda, “El hombre de doble animo es inconstante en todos sus caminos” (Stg.1:18). Antes de decir algo, es mejor asegurarse que esto no dañara a alguien si se convierte en propiedad pública.

Justo aquí sería bueno enfatizar que uno nunca debiera tomar lados en una disputa personal. Como regla de rutina, tomate un buen tiempo en realizar una evaluación de una cierta situación. No permitas el ser usado. Las circunstancias bajo las cuales las preguntas son hechas al predicador pueden ser una señal que alguien quiere citarte para favorecer su posición para un argumento del cual tu podrías estar totalmente ajeno. Realiza tu mejor esfuerzo en no caer en esta trampa. Algunas preguntas están diseñadas solo para atraer a alguien mas.

El Trato con las Mujeres

Además del mal uso del tiempo y del dinero, las mujeres han sido una plaga para muchos predicadores. A través de los años muchos predicadores (algunos completamente bien conocidos) han caído en inmoralidad debido a un acercamiento imprudente con las mujeres. Por supuesto, no todo es culpa de las mujeres, ha habido necios e imprudentes predicadores también.

Hace mucho tiempo, escuche a un predicador viejo aconsejarme que nunca debía permitir que las lágrimas de una mujer te convengan. Otro predicador me advirtió que nunca debería permitir estar ubicado en un lugar privado solo con las mujeres. Debemos aprender a tratar a las ancianas como a madres y a las mujeres más jóvenes como a hermanas (1 Tim.5:2). Si debes reunirte con una mujer hazlo con tu esposa presente. Si no tienes esposa, lleva a una persona madura fiel. En esta época de mujeres descuidadas y neuróticas quienes están en necesidad de consejos, uno se encuentra listo para encontrar un lugar y dialogar. Junto a esto también ocurre que “el predicador consejero” quien tiene un concepto subjetivo sentimental del amor fraternal, esta completamente venido como el resoldador de los problemas del mundo. Así que como él ha tomado cursos de psi-

cológia popular, decide ayudar a esta pobre privada mujer con sus problemas. El propone sus sesiones de consejería a las 8 de la noche en su hogar mientras su marido esta en el trabajo. Bueno, usted ve cuan imprudente es este proceder. Situaciones ligadas a esto han sucedido una y otra vez. La Biblia nos enseña a *huir* de la fornicación, no a *crear* un medio ambiente que lo favorezca!

La Familia del Predicador

Como un predicador es capaz de realizar su obra esto depende en gran medida de su familia. Bien o mal todos los ojos están puestos en el predicador y su familia. Esta es una realidad que hay que reconocer. Muchos predicadores son *formados* o *rotos* por sus esposas y familias. Considere los siguientes puntos con respecto a la esposa del predicador. (1) Ella simplemente debe ser una Cristiana. Tengo en mente aquí a un predicador del evangelio. ¿Cómo puede él ser efectivo al hacer la obra de un evangelista apoyado económicamente por la Iglesia cuando la esposa del predicador no es una Cristiana? Pablo preguntó, “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer?” (1 Cor.9:5). ¿Puede alguien imaginar a

Pablo o a cualquier otro de los apóstoles haciendo la obra mientras estaban casados con mujeres inconversas?. Esto no significa que un varón Cristiano soltero no puede ganar almas para el Señor, significa que él no puede ser capaz de estar en todo lugar donde un varón Cristiano con su esposa puede.

(2) La esposa del predicador debe ser completamente *apoyadora* de la Obra de su marido como un predicador. Conozco la esposa de un predicador quien deja claro que ella no se casó con un predicador, y que él se convirtió en predicador contra sus protestas. Semejante esposa abatirá al predicador y sofocará su efectividad. Con el tiempo esta actitud no cooperativa fue sentida en la Iglesia donde su marido predicaba. Esta esposa se quejaba de cada centavo gastado en los libros de la biblioteca de su marido. Por supuesto, él ahora ha fallecido y ella ya no más tiene de que preocuparse. (3) Ella no debe ser *dominante*. La esposa del mencionado predicador constantemente buscó fastidiar a su marido. El, por lo tanto, buscó apartarse tanto como pudo de ella. Una de las más grandes bendiciones que el predicador puede tener es una esposa quien es muy lenta para hablar. Esto no significa que ella no puede ser una buena maestra y visitadora. Esto significa que ella sabe puede

cuando hablar y cuando callar y que tanto hablar y con quien. (4) Si la esposa del predicador no es una *buena ama de casa*, ella estará abierta a todo forma de crítica. Cualquier otra casa de los hermanos podrá estar desordenada, pero la casa del predicador debe estar lo mejor posible. Ella además, debe estar determinada en vivir dentro del salario del predicador. Ella debiera vestir de manera siempre modesta. Ella debiera ser siempre amistosa y alegre con cualquiera y no muy cercana con nadie a la misma vez. Aunque he aplicado esta sugerencia a la esposa del predicador, en su conducta y manera, lo mismo aplica al predicador.

Con respecto a los hijos del predicador, primero que todo ellos debieran ser ordenados en su conducta general. Esto debiera cubrir su conducta en las clases de la Biblia, la adoración y otras actividades. Cuando los hijos del predicador se conducen en una forma irrespetuosa, el predicador y su esposa no debieran *aprobar* sus acciones.

Los hijos del Anciano, el diacono y del predicador están constantemente bajo el escrutinio de la congregación. Bueno o malo el miembro promedio de la Iglesia cree que si esta bien para los hijos de ellos, esta



La Proliferación
del Divorcio. Una
Introducción
Armando Ramírez

¿Qué Constituye
el Divorcio?
Robert Waldron

Falsos Conceptos
del Divorcio
Henry Leo Boles

El Divorcio y las
Segundas Nupcias
James Deason

Si Tu No Quieres
un Divorcio
Paul Rogers

correcto, entonces esta permitido para los hijos de ellos comprometerse en las mismas cosas o aun peor. Ya sea que a los predicadores nos guste o no, o si es justo o no, algunos en la congregación señalarán a los hijos del predicador aun por encima de los hijos del anciano o del diacono como una *justificación* de la conducta de sus propios hijos.

Por supuesto, todo esto es muy difícil para explicarles a tus hijos. Ellos generalmente no ven a papa y a mama con los *mismos ojos* con que los ve la congregación. Así, que una extrema precaución debiera ser ejercida por el predicador y su cónyuge sobre como ellos enseñan, entrenan y corrigen a sus propios hijos con respecto a estos asuntos.

No hay norma mas doble que jamás haya existido que la forma en que algunos miembros de la Iglesia consideran lo que debiera ser la conducta del predicador y su familia y lo que debiera ser la conducta para su propia familia. Pero, si usted va a vivir la vida de muchos predicadores usted nunca será completamente libre de tal inconsistencia hasta que el cielo sea su hogar.

La Responsabilidad del Predicador hacia su Familia

Aunque el predicador debe estar interesado en la

conducta de su familia ante Dios y la Iglesia, él nunca debe olvidar su obligación hacia su familia. Hay *una línea* muy delgada para caminar entre desertar o ignorar la familia de uno y mantener cierta cantidad de independencia de modo que uno *no* pueda ser estorbado al realizar la Obra de un evangelista. La esposa necesita la ayuda de su marido en los deberes diarios del hogar. Especialmente esto es así cuando los hijos están todavía en el hogar, y mas especialmente cuando son pequeños.

La moderación en todas las cosas cubre la responsabilidad del predicador en su obra de predicar la Palabra como también lo es para el electricista, abogado o carpintero en relación a no permitir que el trabajo de uno estorbe su responsabilidad en los asuntos domésticos. Necesitamos recordar aplicar los siguientes versos a nosotros mismos como también a los hermanos (Efe.6:4; Heb.12:9; Efe.5:25-29; Mat.7:12).

Conclusión

Mucho mas de naturaleza práctica pudiera ser mencionado en este tipo de estudio. Pero, el espacio no permite mas comentarios. Aunque no hay mas grande obra que la predicación del Evangelio de Jesucristo, uno debe tomarse el tiempo para conocer bien a los *miembros* de la Iglesia

donde uno trabaja. Requiere tiempo *aprender* a ser fieles obreros de la Viña del Señor. Esto no es logrado de la noche a la mañana. Requiere también tiempo que los miembros le conozcan a *usted*.

Los peligros abundan para el predicador incauto. Uno debe "andar con mucho cuidado" conforme a la verdad del evangelio (Fil.1:27) si uno quiere ser exitoso como Dios define el éxito. Sin embargo, si uno tiene una fe correcta ante Dios, Cristo, la Biblia, y el Cristianismo en general, Dios lo observará hasta el fin (1 Cor.15:58). Junto a Pablo, el fiel predicador del Evangelio puede confiadamente declarar, "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe, Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim.4:7-8).

Nunca olvide que nuestra ultima y final recompensa eterna no esta sobre la tierra sino en el Cielo. Así que para ese fin trabajemos fervientemente.

—Fuente: **Preaching God Demands**, (Págs. 69-83) Twenty-First Annual Bellview Lectures, Pensacola, FL. Junio 8-12, 1996. © 1996 Bellview Church of Christ.